

## *“Gansters” y “G – men” pónense nuevamente en juego en “La destrucción del hampa”*

Cuando se estrena “Scarjace” en 1932, muchos creímos que se ponía punto final a la era de películas de “gangsters”. Aquellos choques, aquellos asesinatos a mansalva con ametralladoras y aquellos espectaculares **...mientos** sin igual hasta la fecha en la pantalla terminaron con el endiosamiento de los pistoleros que se viniera haciendo en producciones precedentes y al presentar como un despreciado cobarde al Tony Camonte – léase Al Capone – del argumento, dejaron sentada, como quien no quiere la cosa, una señora lección de moral.

Pero ahí tenía que seguirse sentada la moral, mientras las cosas iban de mal en peor tanto dentro como fuera de la pantalla. Aparte aquella genial bromita de “Fox” “Aquí sobra uno”: el tópico de los pistoleros siguió tomándose en serio pero ya sin atreverse a cantarles loas desde el lienzo. Un cuerpo de recontrapistoleros creado por el Gobierno – los pulgas – los sustituyeron en el carácter de héroes populares, aunque los ex “bootleggers” y “**racleteers**”, puestos ahora a secuestrar crios, siguieron reinando en la atención pública y en las primeras **planas** de los diarios. Los “G – men” por un pelo encontrado en el sombrero de un criminal, saben – y a demostrar esto se aplica “La destrucción del hampa” – su edad, estatura, número de botines que calza, complexión y gustos y debilidades particulares. Pero mientras tanto, Liudbergk, otro héroe norteamericano, le hace a su país el supremo insulto de irse de él, por considerar que no le ofrece “las suficientes garantías” de protección para la vida de su hijo.

## *“La policía no se equivoca nunca”*

La era cinematográfica de estos policías federales culminó con “El héroe público N° 1” y “Contra el imperio del crimen”, dos cosas muy bien hechas y que agotaron los relativos ribetes de novedad del asunto. “La destrucción del hampa” sigue cuidadosamente las huellas de ambas. Es larga, complicadita de tema y abunda en figuras de mérito, pero pasa de ser obra de tantas. Tanto se insiste en ellas en demostrarnos los asombrosos progresos de los laboratorios policiales y las sorprendentes deducciones detectivescas a que en estos se arriba, que en muchos momentos se tiene la impresión de que se ha usado para ello un cierto espíritu de sorna, evidente a través de múltiples detalles; A mi el tal espíritu – si es que lo hubiera – me hizo pasar un rato divertidísimo.